

COMEDIA NUEVA
ORIGINAL,
EL VINATERO
DE MADRID:
EN DOS ACTOS.

SU AUTOR
DON ANTONIO VALLADARES
DE SOTOMAYOR.

CUARTA EDICION.

Se hallará en las Librerías de Quiroga, calle de las Carretas y de la Concepcion Gerónima; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias y Comedias modernas, Saynetes y Entremeses: por docenas á precios equitativos.

PERSONAS.

ACTORES.

<i>El Marqués del Prado</i>	Antonio Robles.
<i>Don Justo de Lara, Alcalde de Casa y Corte</i>	Juan Ramos.
<i>Don Nicasio, amigo del Marqués</i>	Simon de Fuentes.
<i>El tio Juan Perez, Vinatero</i>	Manuel Martinez.
<i>Don Pablo de Lara, tio de Don Justo</i>	Pedro Ruano.
<i>Don Alvaro Avendaño</i>	Vicente Ramos.
<i>Cirilo, criado del Marqués</i>	Vicente Romero.
<i>Un Escribano</i>	Joseph Huerta.
<i>Un Portero</i>	Francisco Ramos
<i>D. Jacinta, hermana del Marqués, y prometida esposa de D. Justo</i> .	Sra. Francisca Martinez.
<i>Angelita, hija del tio Juan</i> .	Sra. María del Rosario Fernandez.
<i>Catalina, criada de Doña Jacinta</i>	Sra. Victoria Ibañez.
<i>Dos Alguaciles</i> .	
<i>Criadas, y Criados del Marqués</i> .	

La Scena se representa en Madrid.

DE SOTOMAYOR.
CUARTA EDICION.

ACTO PRIMERO.

SALON LARGO POBRE, CUYO FONDO OCUPARAN ALGUNAS sillas viejas, una arca inferior, y una mesa pequeña; sobre ésta habrá una capa parda, y montera, y á un lado una espada antigua: en cada extremo del foro habrá varios pellejos, unos vacíos, y otros que se suponen llenos de vino; algunas medidas de barro, como quartiilla, y media arroba; un embudo grande sobre una silla, y sobre otra un esportillo, y un canastillo con ropa aplanchada, una cuerda cruzará el Teatro cerca del telon, y en ella se verá ropa blanca colgada para secarse: en el lado izquierdo del mismo telon habrá una reja grande, la que abriéndose, comunicará la luz del Sol, que acaba de salir. Por este lado se presenta el tio Juan en la Scena abotonandose la chupa, y dando algunos bostezos.

Juan. Aun parece que es temprano, pues me mortifica el sueño.

Bosteza, y abre la reja.

Mas no, que ya el sol sus rayos benéficos, va esparciendo.

Gracias os doy, justo Dios,

porque este dia mas cuento

de vida: con vuestro auxilio,

iluminad mi talento,

para que siempre os bendiga

como á mi Hacedor supremo:

y en medio del infeliz,

triste estado en que me veo,

dilatad por vuestro amor

la vida á este pobre viejo,

hasta que á mi desgraciada

hija, á la que tanto quiero

por su virtud, é inocencia,

pueda verla sin los riesgos

de quedar joven, soltera,

y sola. Dios mio, os ruego

con la mayor humildad,

la tomeis baxo de vuestro

divino asilo. Mas ya

se ha levantado. ¡Qué afecto

me tiene! Ang. ¡Lita mia,

te has levantado muy presto.

Sale Ang. Como es dia de entregar ese aplanchado á sus dueños,

es preciso que madrugue,

Señor para recogerlo.

Dadme á besar vuestra mano,

padre mio.

(de rodillas.)

Juan. Alza del suelo,

hijamia; y Dios te haga

tan feliz, como deseo.

Qué obediencia! Qué virtud! *ap*

y en qué miseria la veo!

Ang. De la casa del Marqués,

nuestro vecino, dispuesto

está el aplanchado ya.

Hoy acabaré bien presto

esta ropa, que es del Conde

Don Juan. *Juan.* Justamente tengo

que ir al instante á llevar

á su casa ese pellejo

de vino; que es el mejor

parroquiano que tenemos,

yo en mi exercicio, y tu en la

ropa que le aplanchas. Quiero

ir antes, que el Mayordomo

salga, y pedirle dinero,

porque oy hasta el pan nos falta,

Se pone la capa y montera, y toma el

pellejo debaxo del brazo.

Ang. Valgame Dios! Qué tanto siento

padre mio, ver á usted

cargado con tanto peso!

Juan. Hija, mas pesan mis culpas,

y siempre acuestas las llevo.

Dexa el pellejo.

Mira, quando cuesta el pan

mas sudor, luego al comerlo

es mas delicado, mas

dulce, y hace mas provecho.

Cada uno tiene su cruz.

Sabes por que son de hierro

unas, y las otras de oro?

A 2

Porque se llevan con menos,
ó mas tolerancia. Aquellas
que tienen mas grande peso,
la resignacion las hace
muy ligeras en extremo;
y las ligeras agobian
quando falta el sufrimiento.
Llevemos con gusto nuestra
cruz, y no solo la harémos
agradable, sino que
después Dios nos dará el premio.
Volveré muy pronto. A Dios.

Ang. Guarde vuestra vida el Cielo.

El tio Juan, se va, y vuelve á entrar en la scena.

Juan. Lo mejor se me olvidaba.

Dame aquel esportillejo *se le dá.*
para traer en él alguna
cosa que comamos: esto
se entiende, si es que al Señor
Mayordomo en casa encuentro;
porque si no, el esportillo
volverá como le llevo. *vase.*

Ang. Qué buen padre el mío! En él
existen con todo imperio
la providad, el honor,
y la virtud. Yo no veo
cosa en su merced, que no
sea admirable. Qué genio
tiene tan dulce, y amable!
Con que nobles sentimientos
me ha criado en medio de
la miseria en que nos vemos!
Su corazon generoso
era digno de otro empleo,
de otro exercicio, que fuera
mejor que el de Vinatero.
Mas qué se ha de hacer? Paciencia,
pues Dios así lo ha dispuesto.
El Marqués: : Quién es?

Sale Cirilo. Yo soy,

Angelita. Por precepto
de mi amo el Marqués, he estado
aguardando con secreto,
que saliese vuestro padre:
voy á avisarle corriendo.

Ang. Espera, Cirilo: sabes
qué quiere el Marqués? *Ciri.* Yo creo,
que usted lo sabrá mejor.

Ang. Yo? Pues por que dices eso?

Cirilo. Por qué? Pues es la primera
vez, que al irse el padre vuestro,
entró mi amo en vuestra casa,
y estuvo bastante tiempo?

Lo que usted sabe y yo ignoro
me pregunta. Esto es lo cierto.

Ang. No Cirilo: te aseguro
no sé que quiere. *Cirilo.* Me alegro.
El os lo dirá. Mirad:
los amantes entendemos
que todos quantos atisban
nuestras acciones, son ciegos;
y por Dios que tres mil linceos,
no miran tanto como ellos.

Ang. Esa malicia, esas voces
tan injuriosas, no debo
tolerar. Yo hare que tu amo
castigue tu atrevimiento.

Cirilo. Pero, Señora, en deciros
que he oido á muchos sugetos
censurar, que el Marqués mi amo
con frecuencia venga á veros,
á mi me parece, que
ni os agravio, ni os ofendo:
antes bien en esto mismo
doy á usted un documento
para que en lo sucesivo
proceda con mas acierto,
que aquel que avisa el peligro,
procurando va el remedio.

Ang. De avergonzada, no encuentran
los labios con los acentos! *ap.*

Cirilo. A mi amo voy á decir
Cerca del bastidor.

que venga. Yo compadezco
á esta muchacha! Si, mi amo
la ha engañado. Así lo creo.
Qué lastima de cordera
en manos de un lobo ambriento! *vase.*

Ang. Público en la corte es ya,
si creer á Cirilo quiero,
que me visita el Marqués;
y aunque esto es con fundamento
legítimo, cada uno
piensa de modo diverso.
Yo me aventuré bastante.

Corazon, qué, tristes fueron
tus inspiraciones! Mas

faltará á su nacimiento,
 á su honor, á sus promesas,
 y solemnes juramentos
 el Marqués? Es imposible.
 No, corazón, no lo creo.
 Me estima, me ama; sus tiernas
 expresiones, sus afectos
 amables, me manifiestan
 su constancia. Pero, ha, cielos!
 Qué mal hice en no decir
 á mi padre sus intentos!
 Mas mientras viene el Marqués,
 toda esta ropa estirémos.

Descuelga, estira, dobla, y pone sobre una silla, la ropa colgada; en cuyo tiempo salen al bastidor de la derecha el Marqués y Don Nicasio.

Nic. Entrad, Marqués y decidla lo que ya advertido os tengo. Despreciad un delinquente amor. Haced que al momento las joyas, y obligacion que la hicisteis os dé. Si esto no es suficiente, sabré lograrlo por otros medios; pues vuestro honor, vuestra sangre, todo quedaba cubierto del oprobrio, y de la injuria, si á ella os unieseis. *Mar.* Es cierto, Don Nicasio: mas mi amor::: su virtud::: mis juramentos::: aquella inocencia::: aquella hermosura:: *Nic.* Mas todo eso, ¿os harán que vuestros timbres no afrenteis? *Mar.* No: tus consejos voy á executar. *Nic.* Mi vida *ap.* en eso pende, supuesto que de ella le aparto, para en ella templar mi incendio. Entrad, y nada os suspenda.

Mar. Dices bien. *Nic.* En casa espero. Si consigo que la dexe, *ap.* ser dichoso me prometo. *vase.*

Ang. Qué dolor el mio! Mas el Marqués. *llora.*

Mar. Mi bien, qué es esto? Tú entregada al llanto? Tú afligida? Habla. *Ang.* Yo muero! Público en la corte es ya

nuestro amor. Mas cómo! Haciendo padezca mi estimacion el estrago mas funesto.

El que ama, no dá lugar á que lo amado esté espuesto á tanto insulto, Señor.

Si me amais, como lo creo, por que retardais que lleguen á posesion mis deseos?

Acreditad las promesas que me hicisteis: tenga efecto, Señor, nuestro matrimonio, y acabarán mis tormentos.

Ah, Marqués! Ah, Dueño mio!

Disponed, que cumplimiento vuestros juramentos tengan, mi vida dulce sosiego, estimacion mi buen padre, y mi amor su justo premio; pues con ternezas, suspiros, y lágrimas os lo ruego.

Mar. Suspende, Angelita mia, tu dolor, porque á mi pecho traspasas al verte así!

Podrá el tirano precepto de mis tios, ni podrán de mi amigo los consejos separarme, dividirme de aquello que tanto quiero! Oh, Dios, *Ang.* Qué decis?

Mar. Escucha el cruel duro tormento, que á mi corazón destroza. Han sabido por extenso mis tios amado bien, nuestro tratado himeneo; me llamaron: irritados me encerraron, y dixerón, iban hacer que salieses de la corte en el momento, llena de oprobrio; y á mí en un Castillo ofrecieron ponerme, si no olvidaba tu amor dulce, amable y tierno. Por librarte de esta injuria, todo lo ofreci: mas luego, que firmase dár mi mano á otra Señora me hicieron á presencia de testigos.

Se que en los merecimientos
de sangre, y riquezas, es
igual mia. Mas que es esto
para quien de tu belleza,
de tu virtud, y talento
vive cautivo? Angelita,
en tal situacion, qué harémos?
Ang. Y á mi me lo preguntais,
Señor? Haced solo aquello
que os dicte vuestra conciencia,
y quedarán satisfechos
Dios, mi honor, vuestras promesas,
y solemnes juramentos.

Mar. Pero el Mundo :: :

Ang. Pero el Mundo,
Señor Marqués, era el mesmo,
que ahora, quando prometisteis
mi esposo ser. Si era bueno
entónces para la oferta,
por qué para el cumplimiento
no lo ha de ser ahora? *Mar.* Porque
la mano ofrecer me han hecho
á una igual mia. *Ang.* No importa:
Habeis ofrecido en eso
lo que cumplir no podeis.
Alaja que tiene dueño,
mal se puede enagenar,
faltando el consentimiento
de éste: ofrecido teneis
ser mi esposo. Luego puedo
creer falseis á Dios, faltando
á tantos prometimientos?

Mar. Dices bien; pero Angelita,
fuerza es que tu entendimiento
reflexione quien soy yo,
y quien eres. Yo procedo
de ilustres héroes. Tu padre
es un pobre vinatero,
constituido por su cuna,
y oficio, en abatimiento.
Supongo que me casaré
contigo, como confieso
lo juré solemnemente.
Qué oprobrios, qué sentimientos
tan crueles no afligieran
nuestros corazones! Luego
que mis tios advirtiesen,
que con tan vil casamiento
habia manchado todos

los timbres que me adquirieron
mis gloriosos ascendientes;
qué castigo tan tremendo
su rectitud no impondria
á los dos! Siempre cubiertos
nos veriamos de horror,
de amargura, y de desprecio.
Quien ama, no ha de querer
exponer lo amado á un riesgo
irremediable. Este lo es.
Luego dime, cómo puedo
hacerte infeliz, ni tu
desdichado á mi? Algun medio
puede haber, bella Angelita,
util en estos extremos.

Bien sabes, que mi amor siempre
ha sido contigo honesto,
que te ofreci ser tu esposo,
y te hice un papel; pero esto
yá vés no te perjudica,
por mas que no tenga efecto;
pues como al mayor sagrado
miró á tu amor mi respeto.
Y para darte mas pruebas
de lo mucho que te quiero,
por otra mano, á tu padre
haré darle seis mil pesos,
con lo que puede vivir
tranquilo, alegre y contento,
y proporcionarte á ti
un buen establecimiento.
Comprende bien, dueño mio,
si hago poco en lo que ofrezco,
y cumplire; y aun es nada,
para tus merecimientos.
Con que para que al instante
pueda esto tener efecto,
y tranquilice á mis tios,
que es, mi bien, lo que mas temo:
es preciso que me entregues
el papel que hecho te tengo
de obligacion, y la joya
que lo acredita. Te ruego
compadezcas mi afliccion,
yá que no hay otro remedio.

Ang. Hombre injusto, falso amante,
seductor el mas perverso
de mi corazon sencillo,
qué decis? Acaso puedo

vender por el interes
 aquellos ofrecimientos,
 que me hicisteis, y los cuales
 mi inocencia seduxeron?
 No estaba tranquila yo
 en el mismo abatimiento
 en que nací? No vivia
 tan apartada, tan lejos
 del mundo, y de sus malicias,
 que era en mí el no conocerlo,
 la mayor felicidad?
 Buscasteis tales pretextos,
 que, en fin, en mi pobre casa
 entrasteis. Si: bien me acuerdo
 de las primeras palabras,
 qué os escuché, y que supieron
 quitar de mi corazon
 el inocente sosiego,
 que gozaba. El ejercicio
 de mi padre, y modo atento
 que hallé en vos, dieron motivo
 para que algunos momentos
 honestamente admitiese
 vuestras visitas creyendo
 la misma sinceridad
 en el vuestro, que en mi pecho.
 Me supisteis persuadir
 con unos razonamientos
 tan extremadamente amables
 por justos, que sin recelo
 juzgué mirar la virtud
 refundida en vos. Por esto
 solo, no por la grandeza
 de vuestra casa, confieso
 que os cobré una voluntad,
 debida, y justa, supuesto
 que amaba en vos la virtud
 que ahora, á mi pesar, no encuentro.
 Ultimamente, creció
 mi honesta llama, advirtiéndome
 que en vos no disminuía
 la misma virtud su fuego.
 Ah! como tengo presente
 aquel dia, en que cubierto
 vuestro rostro de terneza,
 y rubor á un mismo tiempo,
 me declarasteis (oh Dios!)
 vuestro amor! Mi encogimiento,
 y sorpresa vergonzosa,

por no haber nunca el acento
 de amor llegado á mi oído,
 de modo me enmudecieron,
 que puesto vos á mis pies,
 temblando, y en fin vertiendo
 tiernas lágrimas, me hicisteis
 mil solemnes juramentos
 de ser tal declaracion
 hija de un amor sincero;
 pues todo se dirigia
 á que el lazo de himenéo
 nuestras dos almas uniese.
 Y al ver que mi desaliento
 no permitia, que el labio
 la voz formase, qué extremos
 no hicisteis! Qué ofertas! Ah!
 Yo las creí, las di el asenso
 digno de aquella virtud
 que en vos juzgaba! En efecto,
 admiti vuestra palabra,
 y mano. Hicisteis al Cielo
 testigo, y luego á los hombres,
 de su justo cumplimiento;
 y me disteis el papel,
 y la joya que conservo,
 no como resguardo, sino
 como prenda del que dueño
 mio, respetaba ya.
 Y ahora, ingrato: haceis desprecio
 de una obligacion tan clara
 y legítima? Pues esto,
 no es un crimen? Que merece
 castigo terrible? Aquellos
 que presentaron el acto
 de vuestros prometimientos,
 y de mi condescendencia,
 (respondeme) en que concepto
 me tendrán, viendo rompeis
 unos nudos tan estrechos,
 y sagrados? Y que, vos
 no temblais al Juez supremo,
 que tomará la venganza
 quando vos la espereis menos?
 Vuestros verdugos serán
 los fuertes remordimientos,
 que la imágen del delito,
 producirá en vuestro pecho,
 llenándole siempre de ansias,
 amarguras, y tormentos.

Si temeis á vuestros tíos,
¿como no temblais al Cielo,
cuya tremenda justicia
os irá siempre siguiendo?
Ah, Marqués mio! Mirad
mi afliccion, y desconsuelo.
Enjugad mi triste llanto,
vuestras promesas cumpliendo.
Y si inflexible, y tirano,
no lo haceis, el justo Cielo
sabrà dar para vengarme
á mi brazo fuerza, aliento
á mi espíritu, rigor,
ira, y constancia á mi pecho,
para que seais triste, horrible,
justo, y espantoso exemplo
de amantes traidores, falsos,
tiranos, crueles, sangrientos.

Mar. Espera Angelita mia: : :
Como puedo, como puedo
faltar á mi obligacion,
por mas que mis tíos: : : Pero
afrentarlos, injuriar
mi sangre, mi nacimiento: : :
Exponerla, y exponerme
al mayor abatimiento: : :
Si como es virtuosa, fuera
noble: : : Mas si me detengo,
el amor ha de vencer,
y perdiendola me pierdo.

Ang. Aguardad, Marqués amado:
Ay de mí! Se fué corriendo,
y en la obscuridad mas grande
me ha dexado! Cruel tormento!
Rigor atroz! Mas que haré,
Dios mio, quando me advierto
tan rodeada de aflicciones,
que me atosigan? Ah, fieros,
ah, ingratos hombres! Que mal
pagais nuestro fiel afecto,
despues de que seducis
nuestros inocentes pechos?
Qué cruel dolor! Ojos míos
solo á vosotros apelo!
En lágrimas convertido
haced salga de su centro
mi corazon, porque acabe
mi pesar, y mi tormento.
Mas mi Padre llega.

Sale el tio Juan. Amada
Angelita mia, espero
me des gracias, porque traigo
este buen par de conejos;

*Deja la capa, y montera en una silla,
y en otra el esportillo, y conejos.*
y hacen ya, si, sus tres años,
y algo mas, que igual exceso
hacer no pude: Pero hoy
Dios proveyó. Mas qué veo?
Angelita, tu has llorado.

Ang. Ah padre!

Se arroja á sus pies llorando y él la levanta.

Juan. Hija, que es esto?

Ang. Quisiera hablar, Padre mio: : :
péro el rubor, y el respeto: : :

Juan. Respeto, y rubor! Oh Dios? *ap.*

Un golpe horroroso temo;
pero animemosta. Hija,
nada te aflija: tu pecho
descubre á un padre, que te ama,
y sabrá darte el consejo
conveniente. Encontrarás
quien mas amoroso, y tierno
te escuche? Quien mas constante
te aliente, y guarde silencio,
que tu padre? No, hija mia;
no le hallarás? dexa el miedo,
habla, que por ti haré quanto
me inspire el amor paterno.

Ang. Qué bondad! Ah justo Dios!
se dexa caer sobre una silla.

Juan. Hija: : fatal contratiempo!
Pálido, tiene su rostro!
Angelita! Piedad cielos!

Ang. Padre mio: : *Juan.* Hija del alma!
Dime tu mal. *Ang.* Es horrendo.
Yo fui engañada, Señor.

Juan. Por quién?

Ang. Cometi el exceso
mas injurioso. *Juan.* Y qual fué?
Si no te explicas, yo muero!

Ang. Este papel: : *se le dá.*

Juan. Qué papel
es este, hija mia? *Ang.* Leedlo: : :
y esta joya: : *Juan.* Qué veo! joya,
y papel! Mi honor ha muerto!

Lee. Por este me obligo á casarme

con Angelita Perez, de estado doncella, hija del Vinatero Juan Perez; á la que he jurado por el Santo Nombre de Dios, cumplirla la palabra y mano que la he dado de ser su esposo, y una joya de oro que lo acredita, en la que están las Armas, y Blasones de mi Casa. Siendo testigos de ello Don Nicasio de Bargas, mi amigo, y Don Sebastian del Rio, mi Mayordomo, Y aquí de nuevo, en caso necesario, afirmo, y ratifico, con el mismo juramento esta promesa, la qual cumpliré sin litigio alguno; no habiendo sido este contrato con violencia, ni inducimiento; pues le hago de mi libre, y espontanea voluntad. Y en prueba de ello firmo este, con los testigos citados, en Madrid á 28 de Julio de 1748. El Marqués del Prado. Don Nicasio de Bargas. Don Sebastian del Rio.

Con que esta es toda la causa repres. de tu afliccion? Hay mas que esto?

Ang. Como, Padre mio, mas!

Juan. Nada me ocultes. Ang. El Cielo sabe que en mi corazon existen los sentimientos de la amable honestidad, que vuestros sábios consejos me enseñaron: soy vuestra hija; y aunque estais á tan grosero ejercicio reducido, las maximas, los preceptos Christianos, Padre, y Señor, que habeis imbuido en mi pecho, siempre los tengo presentes, siempre me ilustran, y es cierto, que no puede haber delito, donde alumbrando están ellos. Además, que el Marqués nunca el menor atrevimiento tuvo conmigo; porque, cómo le amara á tenerlo? Esta es toda la verdad, Padre mio, y la confieso.

Juan. Bien está. Y venia á casa con frecuencia? Ang. No lo niego: aunque el rubor despedaza mi corazon! Juan. Yo lo creo;

y tienes justa razon, pues ya sin honor nos vemos.

Ang. Sin honor los dos estamos!

Qué es lo que decis? Juan. Lo cierto.

Las visitas de un Marqués joven, vizarro, y discreto, á una muchacha, á una hija de un infeliz Vinatero, cuya casa esta cubierta de la miseria; qué efecto te parece habrán causado en los que las sepan? Y estos discurren que serán pocos!

Pues no, hija mia: yo apuesto

que en mil estrados ha sido

tu nombre el primer objeto

de la conversacion; y

habrán dicho por lo ménos:

Qué no dice la malicia,

y mas tanta causa habiendo?

Ah, si tu hubieras seguido,

como dices, mis consejos,

cómo hubieras admitido

en casa al Marqués al tiempo

de estar fuera de ella yo!

Ang. Es verdad, Señor. Yo muero!

Juan. Recobrate, que sentiré

lo que no tiene remedio,

es disparate. Ahora importa

que de la prudencia usemos.

Si ese joven seductor,

no cumple su ofrecimiento,

debes creer sin repugnancia,

hija que honor no tenemos;

y es mas del que tu discurre,

el que dá á tu padre aliento.

Ang. Pero ahora el Marqués:

Juan. Qué dice?

Ang. Se niega á dar cumplimiento

á su promesa. Juan. Por qué?

Ang. Dice que sois Vinatero.

Juan. Y quando te ofreció ser

tu esposo, no era lo mismo?

Ang. Dice, que yo nací humilde,

y él Señor, y Caballero.

Juan. Ser Caballero, y Señor,

y engañar, son muy opuestos;

si hace el Marqués lo segundo,

cómo ha de ser lo primero?

En fin no quiere cumplir su palabra? *Ang.* Eso es lo cierto.
Juan. Está bien; yo haré la cumpla.
 Ten, hija mía, sosiego.
 En estos casos, importa *ap.*
 ser prudente, y no sangriento.
 Tu erraste mucho, Angelita;
 y de ese error el exceso
 ofendió á Dios, á tu Padre,
 á tu honor y nacimiento.
Ang. Si Señor: pero como era
 el Marqués: : :
Juan. Qué era? Un perverso.
 De qué sirve la nobleza
 sin buenos procedimientos?
 Si á la virtud no conoce,
 y la persigue, es lo mismo
 que un sol eclipsado; pues
 pierde así su nacimiento.
 Y quien le ha dicho al Marqués,
 que tan bueno ser no puedo
 como él? *Ang.* Ojalá! *Juan.* Ojalá
 fueran los pesares menos,
 que han sabido producirme
 dos hijos que me dió el Cielo.
 El varon, á los doce años
 abandonó el patrio suelo;
 y ya han hecho veinte y dos,
 que ignoro si es vivo, ó muerto;
 pues por mas que mis frecuentes
 diligencias, pretendieron
 encontrarle, ó saber donde
 se hallaba, inútiles fueron.
 A los quatro que tu hermano
 hizo tan gran desacierto,
 naciste, y murió tu madre:
 téngala Dios en el Cielo.
 Despues un caso de honor
 produjo mi abatimiento;
 pues á la Corte contigo,
 apenas dexaste el pecho,
 prófugo desde la patria
 vine; y en ella encubierto,
 miserable y afligido,
 con este traje grosero,
 me conocen por el tío
 Juan Perez el vinatero;
 que conocerme pudieran
 por titulos muy diversos.

En fin, esto no es del caso.
 Como Padre te prometo,
 que veré al Marqués: le haré
 todos los cargos, que debo,
 y si se obstina en lo injusto,
 le haré conocer lo recto.
 A bien que en el otro quarto
 principal, al paso mismo
 del de el Marqués, por vecino
 poco tiempo hace tenemos
 á un Señor Alcalde de
 Casa y Corte: á lo que entiendo
 jóven y amable, pues une
 lo piadoso y justiciero.
 Dicen, que ha venido de Indias;
 y de su justicia espero
 la nuestra. *Ang.* Mas no sabeis,
 que aseguran por muy cierto,
 que se casa con la hermana
 del Marqués?
Juan. Y qué importa eso?
 El buen juez no reconoce,
 mas íntimo parentesco,
 que la justicia. Donde á esta
 encuentra se va derecho,
 sin que pueda contenerle
 ningún humano respeto.
 Yo voy á hablar al Marqués.
 A Dios dirige tus ruegos,
 para que por su clemencia
 nos saque bien de este empeño; y
 y dexa hacer á tu padre,
 que á todo dará remedio.
Ang. Así sea! *Juan.* Si será:
 no desconfies del cielo,
 y en tanta aflicción: : *Ang.* En tanta
 amargura y sentimiento: :
Los 2. Daños, suma providencia,
 bien, amparo, luz y puerto.
El tío Juan se pone la capa y montera: toma el canastillo de ropa, que se supone ser del Marqués, y hace que se va por la derecha. Angelita toma los conejos, y se entra por la izquierda, haciendo extremos de dolor; lo que visto por el tío Juan, vuelve á entrar en la escena.
Juan. Ya se entró: no es razon ir
 á cosa de tanto empeño

desarmado, porque siempre la prevencion usa el cuerdo. *toma la*
Ven conmigo defensora *espada*.
de mi honor. Ya hace algún tiempo,
que no te uso; pero siempre
delante de mí te tengo,
porque me acuerdo que soy,
por honrado vinatero.

Vamos á ver al Marqués;
y por Dios que si le encuentro
reducido á deshonorarme,
me dexará satisfecho
su sangre. Si espada mia;
ya noto, ya experimento,
que puesta en mi mano, animas
mi vejez y desaliento;
pues con razon, y contigo,
quién me rendirá, supuesto,
que harán sea cada tajo,
rayo, horror y fin funesto. *vase.*

Salon corto. Salen D. Justo y el Escribano, que traerá unas papeles.

Justo. Qué trae usted, Secretario?

Escrib. Señor en esta querella
se queja Francisca Suarez
de Sebastiana de Atienza.

Jus. Por qué? *Es.* Porque sobre á qual
tocaba barrer la puerta,
se enzarzaron de palabras;
y la Sebastiana, en fuerza
de su genio alborotado,
y de su lengua perversa,
la insultó con tales voces,
que su honor echó por tierra;
y para justificarlo
quatro testigos presenta.

Justo. Y que clase de mugeres
son las dos? *Es.* Son calceteras.

Justo. Y casadas? *Es.* La que es reo:
la querellante, es soltera.
Pondré el auto en el instante,
para que haciendo la prueba,
que aquí ofrece la Francisca,
la Sebastiana se prenda,
se haga el embargo de bienes,
y si es preciso se vendan.

Justo. Nada de eso. Estos asuntos
de otro modo se manejan:

Ni es necesario prender,

ni hacer que esas pobres pierdan
en un dia solamente
lo que han de ganar en treinta.
Haced concurren las dos
esta tarde á mi presencia,
que yo haré queden amigas
sin que se escriba una letra;
y así nos resulta á todos
muchísima conveniencia:
á usted, que no se moleste:
á las partes que no tengan
que gastar, y á mí quitarme
el tormento, que me cuesta
la prision de un infeliz,
que tan facil se remedia.

Escrib. Si así van todas las causas,
comeremos bien: en esta
peticion, dice Don Pedro
de Alarcon, que Juan de Lerma,
de alquileres de la casa
que vive, le debe ochenta
reales de ocho meses. *Jus.* Con que
sale á diez reales la cuenta
en cada mes. *Es.* Si Señor:
pide pague ó se le vendan
sus muebles, y que se mude.

Justo. El deudor en qué se emplea?

Escrib. Es Jornalero. *Justo.* Y al dia
quanto gana? *Escrib.* Una peseta.

Justo. Qué estado tiene? *Es.* Casado,
con tres hijos. *Justo.* Qué miserial!
Tres hijos, una muger,
y quatro reales! Apenas
podrán comer pan! Familia
infeliz! Decid que venga
el Casero, que le quiero
dar la mitad de la deuda,
y pierda la otra mitad;
porque así enidado tenga
de cobrar todos los meses
los diez reales, que le renta
su casa, y no dar lugar
á que pagarle no pueda
el pobre inquilino. Haced,
que esos miseros se vengán
á vivir á la guardilla
de mi casa, porque en ella
haga este pequeño alivio
respiren con menos penas.

Id al punto, Secretario.
Escr. Voy Señor. Que alma tan buena!
 Poco ganaré á su lado:
 mas me admira su clemencia.
Justo. El clamor del infeliz,
 habrá quien no compadezca!
 Qué oficio el de Juez! El pobre,
 es preciso, que merezca
 su principal atencion.
 Quien no le oye, y le desprecia,
 á Dios no imita, y tendrá
 esta culpa justa pena.
 Pero ahora, que me permiten
 algun lugar las tareas
 de mi obligacion, qué dichas
 tan colmadas me rodean?
 Hoy se han de hacer los contratos
 para mis bodas. Se espera
 solo á mi tío Don Pablo,
 para que al instante sean
 executadas. Yo adoro
 á Doña Jacinta, y ella
 me corresponde: es hermana
 del Marqués del Prado. Lleva
 un dote considerable
 y es ilustre su nobleza.
 Es verdad, que tiene el genio
 fuerte; pero la prudencia
 de un esposo, le corrige,
 siendo la muger discreta,
 como lo es Doña Jacinta.
 Mas quién dirá, que con estas
 felicidades y que logro,
 podrá ocupar la tristeza
 y la angustia todo el fondo
 de mi corazon? Pues ellas
 le destrozan! En castigo
 de mi injusta inobediencia,
 paso estos tormentos. Ah!
 Si yo descubrir pudiera
 el paradero: Mas yá
 mis suspiros no aprovechan,
 pues en tanto tiempo, nadie
 los ha descubierto. En esta
 amargura, cómo puedo
 hacer que acaben mis penas!
 Oh: gran Dios! En tanto abismo
 de males, que me atormentan,
 dad á mi pecho constancia,

norte, luz, y fortaleza.
Salon largo, adornado magnificamente con taburetes repartidos por los lados: Espejo grande en el medio del foro. Doña Jacinta estará sentada al tocador: Catalina acabando de peynarla, y otras Criadas á los lados.
Cat. Hoy es preciso, Señora, daros mil enhorabuenas, pues con el Señor Don Justo los contratos se celebran de vuestras bodas. *Jacin.* Es cierto: mas por lo mismo debieras haberme peynado con mas perfeccion. *Cat.* Pero es fuerza, que penseis, Señora, sois la causa de que no pueda peynaros siempre con todo primor, y delicadeza. *Jacin.* Yo soy la causa? Y por qué? *Cat.* Mi mano, Señora, tiembla: la vista se me oscurece, se confunden mis potencias, viendoes enfadada, y no puedo hacer lo que quisiera. *Jacin.* Pero ese temor jamás llega á turbarte la lengua. *Cat.* No Señora: siempre libre á Dios gracias me la dexa. *llaman.* *Jacin.* Que llaman? *Cat.* Es Don Nicasio. *Jacin.* Pues que entre. *Sale D. Nic.* A vuestra obediencia están todos mis respetos, Señora; y mi fe celebra la union, que con el Señor Don Justo á hacer vais. Mi atenta amistad en esta casa, es la que mas se interesa en vuestras dichas, y hoy mismo os he de dar de ello pruebas. *Jacin.* Don Nicasio, yo os estimo vuestra voluntad sincera: mas decid, que pruebas son las que quereis darme de ella? *Nic.* Quedemos solos. *Jacin.* Quitad el tocador, e idos fuera. *se van.* Ya podeis hablar. *Nic.* Señoral: *Sale Cirilo.* El Señor D. Justo espera

para besar vuestra mano,
solo que le deis licencia.

Jacin. Di, que entre al instante. *vase.*

Nic. Yo, que espere tambien es fuerza
á que Don Justo se vaya,
porque sola hablaros pueda.
Al Marqués aguardaré *ap.*
por saber las consecuencias
que mi consejo ha tenido
con Angelita. Si de ella
puedo apartarle, veré
mi ansia amante satisfecha.

Vase y sale Don Justo.

Jacin. No extraño, Señor Don Justo,
que quien puede con franqueza
en esta casa mandar,
pida para entrar en ella
permiso. *Justo.* Y yo estimo mucho
vuestra atencion; pero fuera
de ella abusar, si faltara
á las reverentes reglas,
que la urbanidad prescribe,
y la politica enseña.

Jacin. La politica? Esa voz
es preciso os la reprenda;
que el amante con lo amado
jamás llegó á conocerla:
y aquel, que la gasta amando,
dá de su amor pocas pruebas.

Justo. Pocas pruebas? Pues acaso,
incompatibles se encuentran
lo corrés, y amante? Aquel,
que uno, y otro alcanza, lleva
su sacrificio á lo amado
con respeto y con terneza,
que es el modo de lograr
permanentes las finezas;
pues si lo atento las falta,
en desprecio degeneran.

Jacin. Luego aun en los matrimonios
debiera encontrarse ciertá
especie de cortesía,
según asentais? *Justo.* Debiera:
si Señora; y puede ser
que dichosos así fueran
muchos, que hizo desgraciados
la libertad indiscreta
con que se trataron. Hay
una amable, una alagüena

atencion, con la que amor
explica mejor sus bellas
inspiraciones, que con
las libertades groseras.

Jacin. Quedo convencida. Mas
yo creo que quando estienda
sobre los dos himenéo
su agradable lazo, tengan
nuestras amantes caricias,
mas de finas, que de atentas:
que entre lo atento y lo fino
hay tan grande diferencia,
como la de amor poseído
á la del amor que espera;
que si este es todo respetos,
aquel es todo ternezas.

Justo. Es verdad, y vuestras voces
me encantan de tal manera,
que la esperanza de ser
vuestro, Señora, quisiera
que ya fuese posesion.

Jacin. Entónces creo no sean
tantas vuestras atenciones,
ni tan pocas mis finezas.

Justo. Pues para unirnos ya falta
poco tiempo. Apenas venga
mi tio, nuestro consorcio
tendrá efecto; pero mientras,
permitted, que en vuestras aras,
mi corazon, como ofrenda
rendida del amor mio,
arda, pues que lo desea.

Jacin. Un tributo tan amable,
mi fiel voluntad acepta,
y en mi pecho le introduzco
por debida recompensa.

Jus. Por mas que quiero olvidarle,
mi tormento no me dexa!
Dichoso yo. *Jacin.* Y yo feliz.

Justo. Iré con vuestra licencia
á cumplir mi obligacion,
pues ya cumpli con la deuda
de veros, y tributaros
un corazon, que os aprecia.

Jacin. Y yo amo á ese corazon.

Justo. Y hasta que unido me vea
á vos: : *Jacin.* Y hasta que consiga
el nombre de Esposa vuestra: : :

Los 2. Amor dulcifique todas

mis ansias, y amantes penas.

Vase Don Justo por la derecha; y al hacerlo Doña Jacinta por la izquierda, sale Don Nicasio.

Nic. Aquí, Señora, esperaba á que Don Justo se fuera, para poder descubrir os un secreto, que interesa á vuestro honor, vuestra casa, timbre, esplendor y nobleza.

Jacin. Pues decidle, Don Nicasio.

Nic. Antes que jureis es fuerza que habeis de tenerle oculto.

Jacin. Lo juro sea el que sea.

Nic. Pues sabed, que vuestro hermano el Marqués, con ligereza, se enamoró de una moza de tan vil naturaleza, que aun vuestro criado Cirilo la despreciaría. *Jacin.* De esas extravagancias, los hombres tienen muchas. Pero es fea, ó bonita? *Nic.* Es muy preciosa.

Jacin. Pues que importa que ella sea de tal nacimiento, si es hermosa? Al que corteja, no le arrebatara lo ilustre, tanto como la belleza.

Nic. No podrá el Marqués dexarla tan facilmente, aunque quiera; pues la tiene prometido casar, Señora, con ella.

Jacin. Qué decís? Mi hermano puede pensar así? Pero sepa yo, quien es esa muger.

Nic. Angela. *Jacin.* La vinatera, que vive en un interior quarto del patio? *Nic.* La mesma: él la tiene hecho un papel obligatorio, y confiesa que la dió palabra y mano.

Jacin. Callad, callad, que me llenan de espanto vuestras palabras. Bien sabía la frecuencia con que mi hermano iba á casa de esa muger: mas pudiera persuadirme nunca, á que la sangre de nuestras venas así infamar intentase!

Llamadme á Don Justo.

Nic. Es fuerza, que antes que eso se execute, yo hable al Marqués. Mi prudencia y amistad, le aconsejó, que al momento se desprendiera de esa muger, que la saque el papel, y la eche fuera de la Corte. *Ja.* Y qué os ha dicho?

Nic. Al instante pasó á verla, y á executar mi consejo. Callaré, que yo di cuenta á sus tios, ponderando defectos que no se encuentran en Angelita, y que ayraídos al Marqués casar intentan, ó ponerle en un castillo. Ah! si consigo con estas maximas, que la abandone, lograré mi fin con ella.

Jacin. Don Nicasio, qué pensais?

Nic. Aquí vuestro hermano llega; retiraos, que yo os diré quanto executar convenga.

Jacin. Pues ved, que de vos confio. Muger infame, tu afrenta verás resulta de donde pensaste hallar tu opulencia. *vase.*

Nic. Quién dirá, que aquello mismo que mi malicia reprueba en el Marqués, solicite para sí mi pasión ciega! Ay Angelita! En mi pecho vives! Si al Marqués te unieras, imposible era lograr lo que mi afecto desea; pero será fácil, si te abandona y te desprecia: pues vamos á conseguirlo con engaños y cautelas.

Sale el Marqués.

Y bien, Marqués, qué tenemos? Cómo se ha salido de esa batalla amorosa? Está Angelita satisfecha de que era un gran disparate pensar fuera esposa vuestra? Os dió el papel? Mas que es esto? Suspirais? Esa tristeza

de qué procede? *Mar.* Ay amigo!
En virtud de la inclemencia
que experimenté en mis tios,
y de lo que tu fineza
me aconsejó, la hablé; pero
Angelita de horror llena,
mis expresiones rebate:
quanto la ofrecí desprecia:
me amenaza su justicia;
pide á Dios vuelva por ella;
gime en fin, suspira, llora,
y mi inconstancia la dexa.
Mas cómo he de resistir
los gritos de mi conciencia,
los clamores de mi amor,
y el eco de su ternura?

Nic. Y será razon por eso
afrentar vuestra grandeza,
injuriar á vuestros tios,
y exponeros á una fiera
indignacion? Infeliz
de vos, si acaso tuviera
efecto tan gran locura!
Vuestra gloriosa ascendencia,
quedaría sepultada
en el horror, la baxeza,
y la ignominia: vos, lleno
de aflicciones y vergüenza,
y esa muger castigada
con rigor. Vuestra prudencia
deseche tan vil amor,
pues os sonroxa y afrenta.

Mar. Todo es cierto: lo conozco,
y el respeto y la obediencia
que tengo á mis tios, son
los que me hacen mayor fuerza
para olvidar á Angelita.
Pero, amigo, si ella fuera
de otra cuna, si la sangre
que circula por sus venas
fuese noble, separarme
de sus brazos quien pudiera?
Mas ya estoy determinado
á dexarla aunque lo sienta
siempre, Nicasio, mi vida.
Si yo al traydor conociera
que dió á mis tios noticia
de mi amor, con las sangrientas
iras de mi brazo, halláran

el castigo, las ofensas
que hizo á Angelita, porque
la retrató de manera
el infame: : *Nic.* El irritaros
de ese modo, no aprovecha.
Qué cobarde es un traidor! *ap.*
De escucharle solo tiembla
todo mi cuerpo. *Mar.* En efecto,
quiero que vayas á verla,
y hagas: : *Nic.* Que me de el papel,
y la joya? *Mar.* Eso quisiera;
y que la digas: : *Nic.* Que siempre
la amareis; que vuestra hacienda
será suya; que su imágen
en vuestro pecho está impresa:
el rigor de vuestros tios;
su poder, y en fin la fuerza
que os hacen. No es verdad?

Mar. Sí: Dila todo con viveza,
y con amor. *Nic.* Al instante
voy, y sabréis su respuesta.
Vamos á ver si consigo *ap.*
que ella al Marqués aborrezca. *vase.*

Mar. Valgame Dios! Quién habrá
dicho á mis tios la tierna
union que con Angelita
tenia mi amor dispuesta?
De todo quanto ha ocurrido,
no hay cosa, que no la sepan.
Podrá haber acaso sido
Don Nicasio? : Quien tal piensa?
Es mi amigo verdadero,
y en-culparle le ofendiera.
Mi Mayordomo tambien
lo sabe; pero está fuera
de la Corte ya hace tiempo;
y aun quando no lo estuviera,
de su silencio y su amor,
tengo muchas experiencias.
Pues quien pensaré, que ha sido
este traydor? Que desecha
bórrasca padezco! Ay Dios!
Por una parte me llenan
de horror mis remordimientos;
por otra mi amor lamenta
perder aquella virtud;
por otra: : Pero la puerta
abren: Quién es?

Sale el tio Juan, que traerá la espa-

da oculta debajo de la capa.

Juan. Quien servir al Señor Marqués desea.

Mar. Ay Dios! Si acaso. Angelita *ap.*
de todo habrá dado cuenta : : :

Y á un Padre ofendido, quién
no temerá, sea el que sea?

Juan. Vine á traeros vuestra ropa;
y de camino quisiera
me oiga V. S. dos palabras.

Mar. Decidlas en hora buena.

Juan. Pues sentemonos, porque
se sientan

los años tanto me pesan,
que no puedo estar en pie
mucho tiempo. Habrá quién pueda
escucharnos?

Mar. Me parece *sorprendido.*
que no. La sorpresa apenas
me permite respirar.

Juan. Señor Marqués, quien se precia
de Caballero no puede
faltar nunca á las promesas

honradas que llegó á hacer.
Conoceis bien esta letra?

saca el papel

Mar. Si Señor : es mía.

Juan. Bien. Y esta joya?

Mar. La di en prueba
de la verdad de ese escrito.

Juan. Pues ya quien eso confiesa,
es preciso, que lo cumpla.

Mar. Esa es cosa muy diversa.
Lo que ofrecí, yo no puedo

cumplir. *Juan.* Por qué?

Mar. Me lo ordenan
así mis tios, mi honor,
mi nacimiento, y grandeza.

Juan. La grandeza de esta vida,
Señor Marqués, es miseria;
pues quantas glorias ofrece
no son mas, que en la apariencia,
y si la virtud les falta,
en vez de ilustrar, ateizan.

Hablemos claro. Será
puesto en razon, que merezca

mas el interés del mundo,
que no las dichas eternas?

Discurris que será justo,

que la que es una doncella,
virtuosa, honrada, é inocente,
por las persuasiones vuestras,
por vuestra palabra, por
vuestros engaños, promesas,
y escrito, quede agraviada,
y sin ninguna defensa?
Vuestra alma os está inspirando
cumplais lo que aquí se ordena;

por el papel

y vuestros remordimientos,
es conseqüente, que sepan
confundiros, si faltais
á tan sagradas promesas.

Mas no faltareis : mi llanto,
regando las plantas vuestras,

de vos lo aguarda, Señor,
de vuestra bondad lo espera.

A mi pobre hija amparad :
sea vuestra esposa, y sea
vuestra humilde esclava luego.

Yo, mientras viva, la tierra
que pisais, sabré besar.

Y Dios, que á los buenos premia,
vereis, que de bendiciones,

y de consuelos os llenas;
y este pobre viejo así

lo pide, lo clama, y ruega.

Mar. Levantad. Quiero á vuestra hija
como á mi mismo. Me llena
su nombre de gozo. Malo

lo que se quiere se niega;
pero mis tios : : mi amigo : : :

mi honor : : *Juan.* Qué decis?

Mar. Que de ella
ser no puedo esposo. *Juan.* No!

Miradlo bien. *Mar.* Mi postrera
resolucion, ya habeis oido.

Juan. Pues ahora la mia es fuerza,
que sepais. *Mar.* Qual es?

Juan. Primero
debo cerrar esta puerta,

y esta tambien. Sacad vuestro
acero, que este os espera.

Mar. Tio Juan, qué haceis? Estais loco?
Yo reñir con usted? Fuera

un grande triunfo vencer
á un anciano ya hecho tierra!

Juan. Aunque son muchos mis años,

es mayor mi fortaleza.

Mirad que aquí os doy la muerte
si no os poneis en defensa.

Mar. Yo no debo reñir con
quien igual mío no sea.

Juan. Eas disculpas las dan
los cobardes, los que piensan
como vos. Sacad la espada,

ó moris. Mar. Por mi defensa
la sacó no mas. Juan. Vereis, *rim.*
que ha menester resistencia
mas grande este brazo.

M. Ay Dios! (*desa mi al Marqués.*)

Perdí la espada. Juan. Y pudiera
daros la muerte; mas quiero
veais procedo con nobleza,
y que aquel que sabe usarla
es muy digno de tenerla.

Alzad la espada, y volved
á reñir. Mar. Usted me enseña,
y hace me admire: mas ruido
(*dentro ruido.*)

hacia aquella parte suena.

Juan. Decis bien. Quede este duelo
suspense, hasta que yo entienda
como procedéis; y ved,
que aquel que de vuestra diestra
os sacó la espada, hará
que vuestra sangre se vierta,
si á lo que es justo faltáis.

Mar. A vuestra hija mi alma aprecia,
y os debo la vida... pero
no puedo casar con ella.

Juan. Pues lo veremos. A Dios, y
Señor. Mar. El os guarde.

Juan. En esta
constitucion tan sensible.

Mar. En situacion tan adversa.

Juan. Justo Dios.

Mar. Sagrados Cielos.

Juan. Haced.

Mar. Disponed.

Juan. Que tengan
consuelo, alivio y descanso,
mis males, ansias y penas.

El Tio Juan se vá por la derecha, y
el Marqués por la izquierda, abrien-
do ántes cada uno la puerta.

ACTO SEGUNDO.

Salon pobre de la casa del Tio Juan.

Salé Angelita haciendo extremos
de sentimiento.

Ang. Válgame Dios! Qué mortales,
qué terribles sentimientos
traspasan mi corazon!
Para mí acabó el sosiego,
la tranquilidad y el gozo!
La amargura, el desconsuelo,
y un eterno luto, deben
ocupar mi triste pecho!
Ah, injusto Marqués! Ah, causa
de las lágrimas que vierto!
Engañaste á mi inocencia!
Ahora lo conozco y siento;
y ahora en esta desgraciada,
pueden tomar escarnimento
las jóvenes, para no
alucinarse, creyendo
palabras de sus amantes,
pues las desmienten sus hechos.
Mas cuánto tarda mi Padre!
Qué cruel fatiga padezco!

Queda pensativa y llorando.

Salé Don Nicasio.

Nic. Preciosa Angelita, cómo
tan afligida te encuentro?
El Marqués me envia... Ang. Quién!
El Marqués? Ah, justos Cielos!
Decid, decid Don Nicasio,
lo que quiere. Nic. Yo no puedo
engañar á la virtud
que en tí, Angelita, contemplo,
aunque el Marqués lo pretende.

Ang. Qué decis?

Nic. Lo que es muy cierto.

Yo quiero instruirte de todo:

quiero separar el velo
que la maldad y perfidia
ante tus ojos pusieron.

El Marqués, ese inhumano,
te ha engañado desde el mismo
instante que á mi presencia
la mano de casamiento
te dió, y te hizo aquel papel.
No te admires, pues refiero
la verdad pura. Ang. El Marqués
me engañó así?

Nic. Bueno es eso: pues él procedió jamás de otro modo? Es un perverso.

Ang. Pero siendo vuestro amigo tan antiguo y verdadero, extraño que habéis así.

Nic. La amistad dexa de serlo, quando el amigo procede faltando á lo caballero, y á lo Christiano: él ha sido quien declaró este suceso á sus tíos, porque biciesen que habirases un encierro para siempre, y que á tu padre, desterrasen al momento.

El mismo á presencia mia, como por un pasatiempo, hoy se lo contó á su hermana; mas celebrando y riyendo la burla obrada contigo, porque consiguió haberte hecho erger por un simple papel, que serías Marquesa; y esto tal cólera me produjo, que estuve casi resuelto á que mi espada vengase el honor que en tí respeto.

En fin, me pidió te viese, y que con tono alhagueño te sacase su papel, y joya. Yo te aconsejo se los des, y que desprecies á ese malvado, á ese horrendo, y engañoso seductor; pero mientras que yo vuelvo, te suplico que exámines estas letras: conociendo,

Le da un papel.

que si tiene la virtud enemigos encubiertos, descubiertos protectores tiene tambien. Yo soy de estos: yo en tí la virtud reparo: yo la sigo; y yo te aprecio. Entre el papel del Marques, y ese mio, haz un cotejo, y verás, que á este ha dictado un corazon noble y tierno, y que una mano traidora

escribió aquel, pretendiendo burlar la sinceridad, é inocencia que en tí advierto.

Y con esta reflexion determina dar el premio de tu amor, al mas constante, mas fino, amable y perfecto. Bien dispuesta á favor mio, me parece que la dexo.

Ang. Podrá ser verdad, Dios mio, que desde el punto primero que me descubrió el Marques su amor, no tuvo otro objeto, que el de engañarme? Sus tiernas palabras fingidas fuéron?

Ah, qué ceguedad la mia tan delinquiente! Y tú fiero, criminal amante, cómo puedes vivir con el peso de tan fuerte obligacion?

Y cómo te dexa el cielo respirar, sin que sus rayos no se empleen en tu pecho? Ah, bárbaro! A Don Nicasio le hace interesar su zelo, á favor de mi razon.

Pero un rato descansemos, *se sienta.* corazon mio, de tanta amargura y sentimiento.

Mas qué dirá este papel, *le abre, y lee para sí.* de Don Nicasio? Qué advierto?

Su amor me declara aquí; y ofrece, con juramento, ser mi esposo, en el instante, si es que al Marques aborrezco. Bien se advierte en su promesa, que es su corazon propenso á defender la inocencia.

Ah, cuánto se lo agradezco! Pero que despues de verme tan confundida en el seno del horror por el Marques, tenga á este ingrato mi tierno, mi constante corazon, tan introducido dentro de su fondo, que él le ocupa, y es de mis acciones dueño! Yo debiera aborrecerle:

yo debiera... mas ya veo
á mi buen padre: ya llega; *se levanta.*
voy á sus brazos corriendo.

Lo hace, y sale el Tio Juan.

Juan. Dónde ese ímpetu te arrastra
hija mia!

Ang. Yo iba á vuestros
paternales brazos. *Juan* Si,
solo tu apoyo son ellos. *muy tierno.*
Pues el pérfido Marques,
olvidando los derechos
de tu justicia, su misma
conciencia, y á Dios: no hay medio
de reducirse á cumplir
su oferta ni juramento.
Con él hice quanto pude,
le reconvine con ruegos,
con mis lágrimas regué *llora.*
sus pies, y en fin, con mi acero
le acordé su obligacion,
pero todo sin efecto.

Ang. Infeliz de mí!

Juan. No llores,
ten valor, como le tengo; *llora.*
pues de que sea tu esposo
las esperanzas no pierdo.

Ang. Qué bien dixo Don Nicasio! *ap.*
Qué virtud reyna en su pecho!

Juan. Ponte la mantilla, y ven
conmigo, porque pretendo
dar la queja á ese Señor
Alcalde, vecino nuestro,
de la infeliz situacion
en que estamos: su consejo
seguiré, pues dicen que es
amable, piadoso y recto.

Ang. Pero ir yo á ver al Señor
Alcalde... Padre... yo tiemblo
solo al pensarlo!

Juan. Ese es
un temor muy indiscreto.
Haz lo que te mando. Dios
nos amparará. *Ang.* Obedezco. *vas.*

Juan. Este buen Señor, me oirá:
justificará el exceso
del Marques, y la justicia
que me asiste; y si en efecto,
hallo que nada produce
el fin que tanto deseo,

entonces será preciso
usar del postrer remedio;
y aunque me exponga á morir,
sabré romper un secreto
que... mas subsista guardado,
hasta que llegue su tiempo.
Arca infeliz, que conservas

Se pone inmediato á ella.
el tesoro de mas precio
para mí, será preciso
por este acontecimiento
que le descubras, despues
de veinte años por lo ménos,
que le ocultas? Será fuerza,
que vuelva á verse en mi pecho...
Ah, memorias infelices!
Pero mi llanto enjuaguemos.

*Viendo salir á A gelita con
basquiña y mantilla.*

Ang. Vamos, Padre mio.

Juan. Vamos,
hija mia, y quiera el cielo...

Ang. Por su clemencia permita...

Los 2. Darnos luz, asilo y puerto. *v.*
*Salon de la casa de Don Justo: sa-
len éste, y el Escribano
con unos papeles.*

Esc. Aquella madre, Señor,
que hizo se pusiese preso
ayer á su hijo, porque
llegó á perderla el respeto
gravemente, aquí suplica
que se le suelte: y yo ruego
á V. S. lo mande así.

Justo. Qué dices! Vos pedis eso?
Un delito tan atroz,
que con escucharlo tiemblo,
y que á la naturaleza
hace estremecerse, advierto
protexeis? Tratar un hijo
á su madre con desprecio,
ultrajarla y ofenderla,
y pedir por él? Ni debo
oir la instancia de la madre,
ni dexar sin reprehenderos
solicitud tan injusta:
los hijos bárbaros, fieros
que se atreven á sus padres,
son unos podridos miembros

del estado, y como á tales
tratarlos debe, el juez recto.
Este mal hijo, á un presidio
debe ir, y á vos os advierto
no intercedais otra vez
por tan criminales reos,
pues si lo llegais á hacer,
tendreis que sentir como ellos.

Esc. Voy enterado, Señor.
Que me ha hecho temblar, confieso.

Apárte yéndose.

Justo. Secretario? *vuelve.*

Esc. Mande V. S.

Justo. Decid que entre aquí el Portero.

Esc. Bien está.

Justo. Que puedan ser

tan malos, tan perversos

algunos hijos que pierdan

á sus padres el respeto,

sin ver que de la miseria

estarán siempre cubiertos,

y que después les dará

Dios un castigo tremendo?

Salen el Portero.

Port. Qué manda V. S. Señor?

Justo. Me parece que vinieron

dos pobres hombres á hablarme

ayer; y que vinieron muy lejos

de oírlos los despidió

con un tono muy soberbio;

Port. Instaron en ver á V. S.

tanto, y fueron tan molestos,

siendo las dos de la tarde

que yo...

Justo. Esperad, Solo quiero

que me digais si en esa hora

era yo Alcalde.

Port. Es muy cierto.

que lo erais, Señor.

Justo. Pues si

lo era, y me buscaban esos

pobres como Alcalde, puede

la justicia en ningún tiempo

dexar de escuchar á quien

la busca? Será bien hecho,

que por no inquietar al Juez,

no produzca sus efectos

admirables la justicia

que exerce? Si igual exceso

volveis á hacer, hallaréis

en mí un enemigo cierto,

que el que es malo para el pobre,

para nada será bueno.

A todo el que me buscase,

debeis tratar con respeto,

y con agrado; y aunque

sea la hora que fuese, quiero

que me aviseis, pues mi oficio

pide esté siempre dispuesto

para oír al infeliz,

y castigar al perverso.

Los. Port. Tendré mientras viva

presente este documento.

Justo. El que los gritos no escucha

del desdichado, yo creo,

que es mas infeliz que todos,

por mas que se halle opulento;

pues no tendrá en la otra vida,

lo que pueden tener ellos.

Salen el Portero.

Port. Señor? *Justo.* Qué queréis?

Port. A V. S.

pretenden hablar un viejo

respetable y una jóven.

J. Que entren; y que ponga asientos

un criado. *Válgame Dios!*

Justo. *Salen el Portero.*

A quién no afligen los ecos

del desdichado, que busca

en el recto juez consuelo!

Salen dos Criados que conducen dos

taburetes: los cuales colocan cerca

de las candilejas: se van y resala-

len el Tío Juan y Angelita,

muy temerosos.

Juan. Beso la mano de V. S.

Señor. Qué precioso aspecto!

Qué bella presencia! El gozo ap.

me inflama solo con verlo.

Justo. Dios os guarde, buen anciano.

Su rostro infunde respeto.

Juan. Háblale, hija mía. *á ella ap.*

Ang. Apénas

con las palabras encuentro

Señor, á V. S. pedimos

se digne de oírnos.

Justo. Primero

deben vms. sentarse.

Qué semblante tan modesto *ap.*
y tan hermoso! Juan. Nosotros
así estamos bien.

Justo. Yo os ruego
que os sentéis. *le pone el asiento.*

Juan. Siéntate hija:
Pues si obedecer debemos
ciertamente á la justicia;
quando nos ruega, qué haremos?

Se sientan.

Justo. Decid, pues, lo que quereis:
en qué yo serviros puedo?

Juan. Señor, esta es hija mía,

Ang. Y criada; vuestra.

Justo. Celebro
que en vuestra vejez tengais
tan dulce apoyo y consuelo.

Juan. Si Señor, pero hay quien quiere
dostrozar su honor. Por esto
os busco.

Justo. Pues quién la ofende?
hablad: omi laslo os prometo.

Juan. Y yo le admito.

Justo. Su honor
quieren quitarla? Si puedo, *omo ap.*
no sucederá.

Juan. Señor, yo soy
un pobre vintatero; vivo
en esta misma casa;
y un Ilustre Caballero,
preñado de la pequeña
belleza que en mi hija observo;
ó tal vez de su virtud,
que es la hermosa, en efecto,
mas bella; la dió palabra,
y mano de casamiento,
con testigos y papel:
en mi casa entrar le viéron,
y salir; y la malicia
de los hombres, un concepto
habrá formado de mi hija,
poco digno de su honesto
proceder; ahora este jóven,
se niega á este cumplimiento
tan justo; pues dixo á mi hija,
que, su ilustre nacimiento
no permitia se uniese
á ella, y la dexó con esto
entre el horror, el espanto,
el abandono y desprecio.

Así la hallé: la animé:
me dió cuenta por extenso
de todo: busqué al tirano:
le reconvine, y resuelto
se opuso á cumplir su trato.
La razon me asiste: tengo
testigos de esta verdad;
por lo qual de V. S. espero,
me haga justicia. Hija mía,
nos ha deparado el cielo
el juez que necesitamos.
Si Señor, á estos pies puestos,
con nuestro llanto os pedimos
nuestro bien, nuestro consuelo,
que es el honor, pues sin él,
para qué vivir queremos!

Justo. Alzad los dos á mis brazos.
Mis lágrimas no las puedo *ap.*
contener, al mismo paso
que me ha irritado en extremo
la maldad hecha á esta jóven.

No lloréis mas: mi pañuelo
enjugará vuestros ojos.
Al Tio Juan.
Señora, ese desconsuelo
templad, que Dios sabrá dar
á vuestros males remedio.

Ang. Ah Señor! Vuestra clemencia
tan grande, reconocemos
mi Padre y yo; pero hacer
de modo, que quede terso
mi honor, y no enteramente
de horror y de optubio lleno.

Justo. No quedará. La justicia
lo influye así: solo espero
me digais el demandado,
para hacer lo que hacer debo.

Juan. Este papel de su mano
Le da el papel y lee para sí.
lo dice, Señor. *Justo.* Qué veo!
El Marqués del Prado!

Juan. El mismo
es el obligado: entrego
á V. S. otro buen testigo
en esta joya. *se le da.*

Justo. Ya advierto,
que es suya, porque sus armas
lo dicen. Qué fuerte empeño
para mí es este! De un lado *ap.*

el que será en breve tiempo
cuñado mio, es quien debe
experimentar lo recto
de la justicia, si no
cumple estos ofrecimientos;
y si los cumple, su sangre,
y la mia las veremos
manchadas con esta union.
De otro lado, están pidiendo
á gritos las Santas Leyes,
la razon, y el mismo cielo,
que cumpla lo que ofreció
el Marques. Y qué, yo puedo
lo justo no aconsejar
por los humanos respetos!
O se ha de casar con ella,
ó yo he de perder mi aliento.

Ang. Qué decis, Señor?

Justo. Pensaba... *Síle el Portero.*

Port. Señor, solicita veros
el Señor Marques del Prado.

Justo. Que entre. *vase el portero.*

Llega á muy buen tiempo.
Ocultaos en ese quarto;
y desde él, estando atentos,
podreis oir de la suerte
que en vuestra causa procedo.

Los 2. Para amparo de infelices
guarde vuestra vida el cielo.

Entranse y sale el Marqués.

Mar. Señor Don Justo?

Justo. Señor

Marqués? Tome vm. asiento.

Lo hacen.

Mar. Si, que os traigo unas noticias
agradables en extremo.

Justo. Y cuáles son?

Mar. Los contratos *saca unos papeles.*
para que os una Himenéo
con mi hermana, están aquí:
tomad.

Justo. Mucho lo celebro;
y quiero recompensáros
con otra nueva no ménos
agradable. Los contratos
de vuestra boda son estos.

Le da un papel.

Mar. De mi boda? Cómo? Y quién
es la novia?

Justo. Yo comprehendo
que ahí encontrareis su nombre.

Mar. Con vuestro permiso leo.

Abre el papel

Qué miro! Este es el papel *ap.*
que hice á Angelita! Y con esto,
qué quereis decirme?

Justo. Que

debeis como Caballero,
cumplir esa obligacion
tan fuerte y justa: tenemos
esta joya que lo afirma:
Hicisteis testigo de ello
á Dios, ahí consta; y podreis
faltar á este Juez Supremo,
sin temer que su justicia
descargue un golpe tremendo
sobre vos? Miradlo bien,
y respondedme.

Mar. Confieso

que hice este papel con toda
voluntad, con el deseo
de cumplir lo que él ofrece,
y que á esta jóven la quiero
como á mí mismo: Que el grito
de su razon, en el seno
de mi corazon resuena
cada hora, cada momento:
pero tambien es verdad,
que mis tios han dispuesto
mi perdicion y la suya,
si no la olvido y la dexo.
La notable diferencia
del suyo y mi nacimiento,
no me obliga por las Leyes
á casarme. Esto es lo cierto.

Justo. Yo con vos doy este paso
solo como medianero,
que quisiera que á esta jóven
librárais de un sentimiento.

Mar. Pero es fuerza que os pregunte:
si hiciera este casamiento,
os casárais con mi hermana?

Justo. No tengo reparo en ello.
No se ha de mirar al mundo,
Señor Marques, sino al Cielo.

Mar. Aunque eso es verdad, y aunque
amo á Angelita, no encuentro
modo...

Justo. No es bella esa jòven?
M. Preciosa. *Just.* Tiene buen genio?
Mar. Amable.
Justo. Es honesta? *Mar.* Mucho.
Justo. Y virtuosa?
Mar. Con extremo.
Justo. Pues á una jòven preciosa,
 amable, honesta, y que es centro
 de la virtud, qué la falta
 para poder mereceros?
Mar. Ser noble.
Justo. Pero ser noble,
 y proceder mal, yo creo
 que es mala nobleza. En fin,
Se levanta.
 al legítimo derecho,
 que tiene á vuestra persona,
 quereis, faltar?
Mar. Debo hacerlo.
 Si fuera noble, con ella
 me casára en el momento.
 O procedais como Juez,
 como amigo, ó como deudo,
 siempre esto mismo os diré:
 Don Justo guardaos el cielo.
Vase, y sale el Tío Juan
y Angelita.
Juan. Señor, todo lo escuchamos,
 y todo tendrá remedio.
 Yo bendigo muchas veces
 vuestra piedad, vuestro recto
 y constante corazon.
Ang. Qué señor tan noble y bueno! *ap.*
Juan. El Marques se casará
 con mi hija: yo os lo prometo.
Justo. Cómo?
Juan. No os dixo lo haría
 si fuera noble?
Justo. Es muy cierto.
Juan. Pues para justificarlo
 á V. S. veré bien presto.
Ang. Yo soy noble? Justo Dios,
 podrá ser verdad ó sueño!
Interin hablan aparte los tres, sa-
len Doña Jacinta y Don Nicasio;
ella los observa atentamente.
Jac. No es la Vinatera aquella?
Nic. Y su padre. *Jac.* Qué será esto?
 A qué habrán venido aquí? *ap.*

Me abrasso en iras! Celebro
Llega á Don Justo.
 ver que estais tan bien empleado.
Justo. Esperad solo un momento,
 que ya concluyo, Señora.
Jac. Ya me falta el sufrimiento. *ap.*
Juan. Se casará, si señor:
 se casará: pronto vuelvo.
 Ven hija, que por tí voy
 á sacrificarme. *Ang.* Cielos!
 dad á tantas confusiones
 y males, luz y remedio.
Vanse, haciendo cortesías á todos.
Justo. Tras sí mi corazon llevan! *ap.*
 su virtud causa este exceso.
J. He hecho un papel muy brillante
 con vos. Aquí me habeis hecho
 esperar como si fuera
 igual á ese Vinatero,
 y á su hija. Desatenciones
 como estas, yo no tolero.
Justo. Señora, para enojaros
 de ese modo, yo contemplo
 que no hay causa. En este caso
 representé dos sugetos:
 Uno cómo Juez, y el otro
 como amante; mas es cierto,
 que quando oigo como Juez,
 de lo amante no me acuerdo.
Jac. Y para exercer lo Juez
 sería el asunto sério;
 que con esta gente baxa
 tratabais. *Justo.* De ese desprecio,
 me parece no son dignos
 los infelices.
Jac. Han hecho *con ironía.*
 el cargo contra mi hermano,
 fundados bien en derecho?
 Porque de esto entenderá
 muchísimo un Vinatero.
Justo. Contra vuestro hermano?
Jac. Pues;
 qué, pensais que ya no tengo
 noticia de todo? *Justo.* Yo
 lo ignoraba: mas supuesto
 que lo sabeis, se han quejado,
 y con razon para hacerlo.
Jac. Razon! Y escuchar podeis
 las quejas de unos sugetos

tan despreciables y contra mi hermano?

Justo. Yo solo atiendo al que tiene la justicia: y se halla de parte de ellos.

Jac. Esa muger de su parte tiene la justicia? Cierito, que está informado bien de su buen procedimiento. Hablad Don Nicasio: sepa el Señor Don Justo aquellos modos tan recomendables de la tal Angela. *Nic.* Pero, Señora, el Señor Don Justo, como no está bien impuesto en quien es esa muger.

Justo. Pues quién es? *Nic.* Aunque en su aspecto parece que la virtud brilla de ella está muy lejos. No ha sido solo el Marques quien mereció su cortejo. Otros tambien le alcanzaron: apenas lo pretendieron: y Yo pudiera decir que fui tambien uno de ellos.

Justo. Un hombre que representa en su exterior bien dispuesto ser Caballero y christiano, con modo tan desatento, injusto y bárbaro; infama y destroza tan sangriento el honor de una muger, sea la que fuere? Pienso que el que así procede, ni es Christiano ni Caballero. Vuestra temeraria audacia, y falta de miramiento al próximo, á mí, y á Dios, digno os hacen de un severo castigo: de él os librais por ahora; mas si llego á justificar que es falso lo que habeis dicho, sereis de malvados escarmiento.

N. Señor: yo si: Estoy temblando y el labio no halla el acento.

Jac. Don Nicasio, estáis turbado

y no hallo causa para ello; que el que dice la verdad como vos, habla sin miedo.

Justo. Pues su misma confusion es, Señora, un verdadero indicio de su delito.

Nic. V. S. verá que es cierto lo que he dicho. Con mirarme solamente, me extremezco!

Justo. Bien está. *Jac.* Por el primer favor, que os pido, no debo quedar desairada. Haced que salgan en el momento de Madrid, el padre y la hija; que así, Don Justo, contemplo que á todos es conveniente.

Justo. Señora, solo deseo agradaros, pero es fuerza, que ántes de que tenga efecto lo que quereis, al Marques vea. De este modo intento dar tiempo á que venga el padre y tranquilizar el genio fuerte de Doña Jacinta.

Jac. Pues para que mi deseo tenga satisfaccion pronta, vereis que al instante vengo con mi hermano. Don Nicasio, venid.

Justo. Yo os debo ir sirviendo.

Jac. Vuestra obligacion es esa.

Justo. Es verdad, yo lo confieso: téneis razon. *Jac.* Pocas veces es quando yo no la tengo.

Nic. Si ante otro Señor Alcalde otra vez á hablar mal vuelvo de nadie, que se me seque la lengua ó me caiga muerto.

Otro Salon corto de la casa del Marques; y sale éste.

Mar. Esta cruel, esta mortal fatiga, que estoy pasando: Y este peso insupportable, mi corazon en pedazos convierte. Quentos martirios no lo están atormentando á un tiempo! Tambien mi hermana sabe ya mi desgraciado amor, y oferta á Angelita!

Nombre que está resonando siempre en mi pecho, por mas que solicito olvidarlo.

Pero cómo esto es posible aunque mas haga! Qué en vano quiero ser sordo á las voces que sin cesar me está dando mi conciencia! Qué mal puede el que se mira culpado resistir aquellos fieros

remordimientos amargos, que ofrece el delito, sin intermision ni descanso!

Pues si lo conozco así, por qué dudo, por qué falto á mis promesas, mi fe, y juramentos sagrados?

Pero cómo lo he de hacer, si mi sangre ilustre mancho, y me expongo á padecer todo el rigor inhumano de mis tios y mi hermana?

Qué terribles, qué contrarios discursos formo! Mas quién pudo ser el temerario que declarase á mis tios,

y á mi hermana?... *sale Cat.*

Cat. Don Nicasio os espera.

Mar. Di que voy. *vase Cat.*

Bien puede este ser acaso, y ser puede realidad.

El solo se halla enterado de todas las circunstancias que mis tios me expresaron, y sabe mi hermana ya.

Pues vamos á evidenciarlo; y si lo consigo, haré sea exemplo de malvados, que aparentan ser amigos y son émulos tiranos.

Luego iré á ver á Don Justo, y... á Angelita. (Ah dueño amado!)

Cómo te puedo olvidar, si siempre en mi pecho te hallo!

Justo Dios! En tanto abismo de confusiones, en tanto tropel de dudas, haced que me preste luz un rayo

de vuestros auxilios, para que proceda en este caso de manera que consiga vuestro asilo, bien y amparo.

Salon largo de la casa de Don Justo, adornado con la mayor decencia: en él estará Don Justo.

Justo. Qué inquietud padezco desde que aquel respetable anciano, y á su hija vi! El interés, que por los dos he tomado, quién duda que la razon, que tienen, le está diciendo á mi corazon! Podrá ser noble, y lograr el lazo de Himenéo que deseo, con el Marqués? Yo lo aguardo del Cielo; pero ya llega.

Sale el tio Juan; debaxo del brazo trae una executoria, y en su pecho la cruz de Santiago, ocultándola con la capa hasta su tiempo.

Juan. Perdonadme si he tardado, Señor. *J.* Con mucha impaciencia debeis creer, que os he esperado, por el deseo de veros, y saber... *Juan.* Si soy hidalgo? Si soy noble? Pues Señor, creed que esto ha sido un engaño.

Justo. Cómo? *J.* Porque soy ilustre.

Justo. Oh Dios, Qué gozo! sentaos, *Le da asiento.*

sentaos y dadme noticia de todo. *Juan.* Señor os traigo mi executoria que es esta: *la saca.* mas porque justificado sea mas pronto quien soy, *bre.* mi pecho está declarando se descubre la sangre que por mis venas circula. *Justo.* Qué estoy mirando! Pues qué, Caballero sois del hábito de Santiago?

Juan. Si Señor: tuve ese honor apenas cumplí seis años.

Justo. Dexad que de mi sorpresa pueda salir. Inflamado mi pecho de gozo, apenas respiro. Dadme los brazos. *le abraza.*

Juan. Y el corazon os daré.

D

Justo. Nuevo ser en ellos hallo.

Juan. Y á mí me rejuvenece
el gozo. Mas sosegaos,
Señor, pues mi lastimosa
historia voy á contaros. *siéntanse.*

Justo. Decid, que todo atencion
soy. *Juan.* En Medina del Campo
tuve mi cuna. *Justo.* En Medina?
Allí nació, allí fui ingrato
á mis Padres!

Juan. Qué decís? *temblando.*
Y cómo os llamais?

Justo. Me llamo
Don Justo de Lara y Silba.
El tio Juan queda confundido.
Qué os da Señor?

Juan. Qué he escuchado!
Hijo de mi corazón!
Se arroja á sus brazos.

Dulce y amable pedazo
de mi alma! Querido Justo,
á tu Padre estás mirando.

Justo. Ah Padre mío! En el seno
de mi corazón entraos.

Qué sois mi Padre, Señor!

Juan. Si, hijo: el desgraciado
Don Juan de Lara, tu Padre
soy. Don Pedro de Avendaño,
Caballero principal,
y de los mas hacendados
de nuestra patria, en su plaza
cierto dia temerario

me desmintió: allí se hallaban
otros muchos Ciudadanos,
que de Don Pedro el exceso,
y mi afrenta presenciaron:
mas tambien los mismos vieron,
que yo mi espada sacando
quise mi injuria lavar
con sangre de mi Contrario:
mas tantos me detuvieron,
que fué imposible lograrlo.

Esperé la noche: en ella
conseguí sacarle al campo,
y en él quedé satisfecho,
dándole muerte. Y pasando
á un convento prontamente,
estuve en él retirado
quatro dias, mas sabiendo

con el ardor y cuidado
que mi prision procuraban,
ó mi muerte, dos hermanos
del difunto, y otros muchos
primos de éstos, disfrazado
una noche me salí
de mi patria con dos criados
y mi hija, y hermana tuya
Angelita, que dos años
tenia no mas. A Olmedo
en breve tiempo llegamos;
á los criados despedí,
que iban inteligenciados
de que yo partir debía
á Salamanca; y mudando
de intencion y de vestido,
(que previno mi cuidado)
vine á la Corte, y aquí
el oficio ejercitando
de Vinatero, y con nombre
de Juan Perez, he pasado
mas de veinte años, sin que
ni aun de mi hermano Don Pablo
y tio tuyo, jamas
haya sabido. Enterado
estarás de todo bien,
hijo mío. Solo aguardo
dar á Angelita tu hermana
el júbilo mas colmado,
descubriéndola quien eres,
y nos contarás despacio
tu historia desde que faltas,
Justo mío, de mi lado:
Voy á llamarla al instante.
Pero ay Dios! que dar un paso
no puedo, pues de alegría
y de gozo estoy temblando.

Justo. Esperad, querido Padre:
Cobrad fuerzas en mis brazos;
y en el ínterin, sabed
que anduve por pueblos varios
desde que os dexé, seis meses:
Llegué á Cadiz, destrozado
del camino: allí encontré
por dicha mia un Indiano,
que me admitió en su servicio,
á el que debo todo quanto
soy, menos el ser, que vos
me disteis. Nos embarcamos

para México, su patria,
 á donde por fin llegamos
 con toda felicidad.
 Era este Señor casado
 con la muger mas virtuosa
 que he conocido: Fué tanto
 (porque no tuvieron hijos)
 el amor que me tomaron,
 que en darme estudios y empleo,
 casi sin escándalo gastáronse
 Oidor llegaron á verme
 de México; y á los quatro
 meses, estos bienhechores
 murieron y me dexaron
 heredero. A poco tiempo
 pude lograr ser nombrado
 Alcalde de Casa y Corte;
 con lo qual, alborozado
 salí por ver á mis padres
 de México. Mas llegando
 á la patria, qué dolor
 recibí siendo enterado
 de vuestro infeliz suceso,
 y de que ya en el descanso
 eterno mi madre estaba!
 De todo, mi tío Don Pablo
 me dió individual noticia.
 Y como era necesario
 pórme un hábito para
 disfrutar el Mayorazgo
 de nuestra casa, y la gracia
 me hizo nuestro Soberano,
 y la Cruz de Calatrava,
 como veis, Señor, estando
 en nuestra patria, me puse;
 siempre sintiendo y llorando
 no volveros á ver: mas
 quando consigo encontraros,
 me produce vuestra vista,
 mas que alegría quebranto.
 Vuestro delito está vivo:
 yo logré ver vuestros autos,
 y piden perdais la vida:
 lo desean los contrarios:
 la justicia solicita
 ardientemente encontraros,
 y la teneis á la vista
 en mí. Pesar inhumano!
 No se casará el Marques

con mi hermana, si no le hago
 presente su nacimiento:
 si le descubro, os declaro
 y hallo en vos un delinquente;
 si quien sois oculto, salto
 á la justicia, á mi honor,
 y al de mi hermana, con que hallo
 que os doy muerte si os descubro,
 y me deshonor si callo.
 Con que, qué harémos, Señor,
 en empeño tan amargo?
Juan. Y un hijo, mio eso duda?
 Sin honor la vida, acaso
 se puede vida llamar?
 No por cierto: es dilatado
 suplicio, es muerte continua;
 pues hijo mio, informado
 el Marques, su hermana y tios
 sean de quien soy: la mano
 de aquel á tu hermana: y yo
 muera mi crimen pagando:
 la justicia triunfe; y
 vivid tú y tu hermana honrados.
Justa. Ah Padre! Cómo es posible
 que pueda... *Sale el Portero.*
Port. Pretende hablaros
 un Caballero, Señor.
Justo. Padre, mientras le despacho,
 A él aparte.
 Retiraos allí. Haced que entre,
 y quando salga, en el patio
 de esta casa, vive la hija
 de ese hombre. Decid la aguardo
 al instante aquí.
Port. Está bien.
Justo. Qué infeliz, qué triste estado
 el mio! *Juan.* Las conseqüencias
 de un crimen estoy mirando.
*El tío Juan queda confundido con su
 dolor á la mano izquierda, y sale.*
Don Alvaro.
Alv. Señor Don Justo de Lara,
 reconoced por paysano,
 al Conde de la Laguna,
 Don Alvaro de Avendaño,
 vuestro amigo y servidor.
*El tío Juan se sorprende al oírle:
 le mira con temor, y se recata de él.*
J. Ay Dios! Qué es lo que he escuchado!

Elles: me perdí. *ap.*

Alv. Mi Patria es la vuestra: No he logrado el honor de conoceros hasta ahora; porque quando estuvisteis en Medina, en la casa de Don Pablo vuestro tío, estaba yo ausente. El viernes pasado aquí llegué. Que pusiese esta carta en vuestras manos,

Se la dá.
vuestro tío me encargó, y no he tenido reparo en hacerlo; que una cosa es, procure mi cuidado

Don Justo se inmuta, y á poco rato húee señas á su Padre para que salga de la escena.

vengarme de vuestro padre, (si por mi fortuna le hallo) pues fué quien le dió sangrienta muerte á mi querido hermano Don Pedro, por lo que se halla al cuchillo sentenciado:

y otra, obrar como quien soy: mas creo estais preocupado.

Justo. Si me habrá entendido.

Juan. Como saldré sin que... Ay. Cielo Santo! Con su turbacion, y queriendo salir de la escena, tropieza y cae: viéndole *Don Justo*, le arrebató el amor, y corre á levantarle: *Don Alvaro* ha- ce lo mismo: se sorprehen- de de lo que oye á *Don Justo*; mira con mucha atención al tío *Juan* y le conoce.

J. Padre mio. Mas que he dicho! *ap.* mi amor filial me ha cegado!

Alv. Padre dixo! Mas qué veo! El es. *Juan.* Qué fatal acaso! *ap.* Si, yo soy el que pensais, Don Alvaro; y solo aguardo que procedais como noble, como piadoso y christiano.

Alv. Este Real decreto os manda, *Se le dá á Don Justo y lee para sí con extremo de sentimiento.* (que nunca se ha separado

de mi poder, desde que le logré, siempre esperando esta ocasion) que prendais á Don Juan de Lara.

Justo. Es claro!

Alv. Pues este es: cumplid el orden Real. *Justo.* No puedo excusarlo! Ola.

Salen el Escribano y dos Alguaciles.

Los 3. Qué mandais, Señor?

Just. Prended á ese hombre: suframos lo que la naturaleza está en mi pecho causando.

Alv. Mientras que yo doy noticia á quien debo de este caso, debéis responder del reo, pues él queda á vuestro cargo. *v.*

J. Oid, esperad. *Juan.* Qué tormento no estará mi hijo pasando!

Esc. A dónde se lleva este hombre, Señor? *Justo.* A la cárcel.

Esc. Vamos.

Justo. El dolor mas cruel y mas atroz, me está atormentando. *ap.*

Le van á llevar, despues de haberse mirado tiernamente los dos; y salen el Marques, Doña Jacinta,

y Don Nicasio.

Mar. Qué es esto? A dónde llevais á ese infeliz? Mucho extraño, que mandeis prender, Señor á Don Justo, á ese pobre anciano, porque os lo pidió mi hermana. Catalina me ha enterado: ya sé quien es el traidor.

Mirando á Don Nicasio. causa de todo. *Nic.* Temblando estoy, pues me mira mucho. *ap.* Si él habrá sabido acaso...

M. Mandad que suelten á ese hombre.

Justo. No puedo.

Sale Angelita; y viendo á su Padre, se precipita en sus brazos, y le conduce á los pies de Don Justo, donde ella se arrodiilla llorando.

Ang. Qué veo, sagrados Cielos! Ah, Padre de mi alma! Pues qué motivo habeis dado para esta pena! *Juan.* Hija mia,

tu buen Padre, ya ha acabado!
Ang. Ha acabado? Ay Dios! Señor,
 si ofrecisteis ser mi amparo,
 dadme á mi Padre. *Justo.* No está
 su libertad en mi mano!
Ang. Señor Marqués, vuestros ruegos
 logren lo que yo no alcanzo.
Marq. Por mi mismo debo hacerlo.
 Dexele usted, Secretario.
 Mi hacienda, toda mi sangre,
 queriendo separar al tío Juan.
 Mi vida, si es necesario,
 perderé por él. *Justo.* Que hacéis?
 Ninguno aquí sea osado,
 pena de la indignacion
 Real, á turbar mis mandatos.
 Veis lo que lo siente su hija?
 Pues yo lo siento otro tanto,
 y mas, si cabe; y con todo
 no es posible remediarlo.
Todos. Pues qué es esto?
Ang. Ah Padre mío!
 Nadie habrá que de estos brazos
 me aparte, sin darme muerte.
Sale Catalina corriendo.
Cat. Señor, vuestro tío Don Pablo
 de llegar acaba, y trae
 lleno de cofres un carro
 catalán. *Justo.* En qué ocasion,
 Dios mío! J. Ah, pobre hermano!
 Qual será tu desconsuelo,
 al mirarme aprisionado!
Just. Secretario. *Escrib.* Señor. J. No
 lleveis el preso hasta tanto
 que os avise. *Escrib.* Bien está.
Justo. Pero que esté asegurado.
Dent. D. Pa. Subid, mozos, esos cofres.
Todos. A recibirle salgamos.
Lo hacen, y sale D. Pablo, y algunos
mozos con cofres y maletas, que dexan
en el fondo de la escena, D. Pablo va
derecho á Don Justo, y le abraza.
Pabl. Id descargando allí enfrente.
 Donde estás, sobrino amado?
Justo. Ay tío del alma mío!
 En qué situacion estamos!
Pablo. Como! Qué dices! En día
 que á celebrar vas el lazo
 indisoluble con Doña

Jacinta: *Jac.* Que logra daros
 la bien venida, con estos
 estrechísimos abrazos.
Pablo. Querida Sobrina mía!
 Dónde está el Marqués tu hermano?
Mar. Rendido á vuestra obediencia.
Pabl. Llegad, Señor, á mis brazos;
 Pero qué tiene mi Justo,
 que está tan triste?
Juan. No aparto la vista de él! *ap.*
Ang. Buen Señor,
Justo. á los pies de D. Pablo.
 ya que á tiempo habeis llegado
 de exercitar la clemencia,
 con este mi triste llanto
 pido alcanceis de mi Padre
 la libertad. Vedle atado
 para llevarle á la Cárcel.
 Haced:
Pablo. Suspended el llanto,
 que me haceis llorar tambien.
 Alzad, alzad. Es milagro *ap.*
 de hermosura la muchacha!
 Por qué se ha preso á ese anciano,
 Justo? *Juan.* Porque dió la muerte
 á Don Pedro de Avendaño.
Pablo. Que dices! *sorprendido.*
Juan. Lo cierto. Aquí
 ves á tu infeliz hermano,
 Pablo mío.
Suelta la capa, y queda descubierto.
Pablo. Hermano, á quien
 mil veces muerto he llorado:
 Cómo dí te encuentro así
 el triste día en que te hallo?
Juan. Mi delito es quien lo causa.
 Reconoce, amado Pablo,
 á tu sobrina Angelita,
 mi hija amada. Sin reparo
 la abraza. Señor Marques,
 no tenga V. S. cuidado;
 que aunque yo muera, ella es mi hija,
 este su tío, y yo su hermano,
 y mi hijo, el que hoy es mi Juez.
Pabl. Ven, Sobrina. *Ang.* Tío amado!
 Hermano del alma mía!
 Que tanta fortuna alcanzo!
Just. Si, Angelita mía. *Jacin.* Es esta
 verdad, ó estamos soñando?

Marq.

Marq. Lleno estoy de confusión!

Nic. Esto parece un encanto.

Justo. Este es mi Padre, Señores:

Una desgracia:

Salen Don Alvaro, y Soldados dirigi-

dos por un Sargento con bayoneta

calada.

Alv. Soldados,

entrad, que el reo está aquí.

Pablo. Don Alvaro, pues qué caso

dispone que de este modo

aquí venga?

Alv. Informado

ahora vais á ser Señores:

cumpla V. S. este mandato:

Se le dá á Don Justo,

del Señor Gobernador

del Consejo.

Just. Leed, Secretario.

Lee Escrib. El Alcalde Don Justo de

Lara y Silva, que en virtud de un Real

Decreto, que le presentó Don Alvaro

de Avendaño, puso preso á Don Juan

de Lara y Silva, que fue quien dió muer-

te á Don Pedro de Avendaño en Medi-

na del Campo, la noche del día 26 de

Abril de 1632, entregará este reo in-

mediatamente á la Tropa que le presen-

te el mismo Don Alvaro de Avendaño,

hermano que fué del difunto Don Pe-

dro, para que la conduzca de su cuen-

ta y riesgo á dicha Ciudad, y se exe-

cute en él la Sentencia dada en el cri-

iminal Proceso que se fulminó, &c.

Justo. No puedo oír mas! Padre mio,

con los últimos abrazos:

os doy el alma.

Ang. Y en ellos

muera yo, Padre, dándote

todo quanto adviértote!

Jacint. Aunque

nada entiendo, su quebranto

me enternece.

Marq. Cada vez

vengo á estar más admirado!

Alv. Disponed, que de la entrega

del reo, dé el Escribano

testimonio.

Pablo. Poco á poco,

Señor Don Alvaro: veamos

qué esta prision procede.

Alv. De un orden del Soberano

para que qualquier Justicia

asegure á vuestro hermano.

Aquí le hallé: di á Don Justo

el orden, y le ha observado.

Pabl. Pero veámosle. *Justo.* Aquí está.

Pablo. Leale usted, Secretario.

Se le dá, y lee para sí.

Escrib. Todo consta aquí, Señor.

Justo. Ah! tiel que está muy claro,

y ejecutivo.

Pablo. Qué fecha

tiene? *Escrib.* Señor, es del año

de mil seiscientos y treinta

y cinco.

Pablo. Pues ya ha espirado

toda la fuerza de ese orden.

Alv. Cómo? *Pablo.* Lo sabreis despacio.

Hermano, y sobrinos míos,

si yo no hubiera llegado

en esta ocasion, qué pena

tuvierais! Pero alegraos,

que no hay nada que temer.

Me crecidte mayorazgo,

me ha producido el tesoro,

que viene depositado

en esos cofres. Ya nunca

volvete á ver pensé, hermano;

y medos á mi sobrina

Angelita. Del estado

que iba á tomar mi sobrino,

me dió parte; y yo pensando

que el que da la herencia en vida

es digno de mas aplauso,

que el que por morir la dexa,

porque esto lo hace forzado:

determiné me heredase

mi Justo; por cuyo caso

traxe esos cofres, y en ellos

todo mi oro; y esto ha dado

motivo, para que en uno

de ellos, que ya, ya le alcanzo,

á ver, venga un documentó

tan útil y necesario

como vereis. Esperad,

que en el instante le saco.

Saca una llave, abre un cofre, y ex-

trae de él un papel.

Adónde estás, papelito?

Te resistes? Ya te he hallado.

Secretario, leale usted;

y tome por el trabajo

estas seis onzas.

Escrib. Señor:

Pablo. Leed: mas sea tomando.

Lee Escrib. Real indulto de Don Juan

de Lara, en la muerte que dió la noche del día 20 de Abril de 1652. á Don Pedro de Avendaño, en Medina del Campo, patria de los dos: conseguido á instancia de Don Jacinto de Avendaño, hijo del difunto Don Pedro, y parte principal en esta causa; y de Don Pablo de Lara y Silva, hermano de Don Juan de Lara y Silva.

Le abre, y lee para sí, y luego dice: Es constante, y le autoriza la firma del Soberano, de que doy fé. *Al.* El año? *Es.* Mil seiscientos quarenta y quatro.

Pablo. Y el de treinta y cinco, ese orden, con que el indulto está claro que fue posterior, y él solo debe atenderse. *Escrib.* Es sentado.

Pablo. Vuestro sobrino Jacinto á Don Alvaro.

(que tenga Dios en descanso) con su natural bondad escuchó mis reiterados ocultos, y tiernos ruegos; y procedió con tan grato corazón, que en su virtud, lo preciso practicamos, y alcanzamos ese idulto; pe o encargó á mi cuidado, Jacinto, que lo callase hasta que llegase el caso de ser útil, pues temia ser de las iras estrago, si llegaba á descubrirse de vos, y de vuestro hermano; y yo religiosamente este secreto he guardado, hasta que hoy permite el Cielo que le descubran mis labios; pues consiste en esto viva un hermano, que amo tanto.

Alva. Pues si mi sobrino fue tan bueno, que perdonado á su enemigo dexó, pues murió el año pasado: quiero reyne en esta casa el júbilo. Yo me aparto del derecho que tener

pueda en esta causa, y hago hoy nueva amistad con todos, siendo la señal mis brazos.

Justo. Yo el primero os doy en ellos todo el corazón. Amado padre mio, dulce hermana, ahora si que en estos lazos se derrama mi alegría.

Jua. Hijo mio! *Ang.* Amable hermano!

Juan. Pablo mio, a ti te debo la vida, y te la consagro.

Justo. Señora, mi hermana espera:

Jacint. Que ha de esperar, si deseando estaba enlazarme á ella, para que le dé la mano

mi hermano. *Mar.* Y con ella el alma.

Nic. Mis intentos ya espiraron. *ap.*

Justo. En el honor de mi hermana á Nicasio.

puso nsted algun reparo, y es fuerza que le probeis.

Marq. Ya supe que este inhmano fue quien descubrió á mis tios, y á mi hermana, todo quanto yo con la vuestra traté.

Jacin. Cierto.

Ang. Y porque mas probado quede su mal proceder, despues de haberme enterado de que todo vuestro amor, Señor Marques, fué un engaño, me dió hoy mismo este papel, solicitando mi mano.

Leedle, Marques. *lo hace para sí.*

Mar. Todo es cierto.

Juan. Hombre aleve::

Mar. Traydor:: *Pablo.* Falso::

Nic. Señores, perdonad todos: el amor que he profesado á esa Señora, dió causa para querer con engaños, que la dexára el Marques, y conseguir yo su mano.

Justo. No mas. El que con su Padre fue tan justo, y tan exácto en defender la justicia, que no hará con un malvado? A un encierro conducidle; y en él quede aprisionado

hasta que vaya á un presidio
por sus delitos. Llevadlo.

Nic. Quien ofende á la virtud,
siempre será castigado. *lo llevan.*

Juan. Marques: *Mar.* No así me llameis:
hijo sí, Señor.

Juan. Mis brazos
por hijo te reconocen.

Justo mio, dá la mano *lo hace.*
á tu esposa, y tu á tu esposo. *á Ang.*

Despues sereis informados
de todo lo que dudais.

Ahora celebremos tantos
bienes, que Dios nos dispensa.

Alv. Pues porque desde hoy podamos
ser todos unos, dexad

que yo sea de ambos lazos
el padrino. *Jacinto.* Esta fortuna

será nuestra. *Alv.* A los Soldados
repartid, Señor Sargento,
por premio de su mal rato,
esos quarenta doblones.
Idos con Dios.

Vanse los Soldados.

Pablo. Pues yo mando,
que mi Angelita y mi Justo

hereden quanto allí traigo.
Para pasarlo muy bien

los dos, aun nos queda, hermano.

Juan. Todo sea gozo, hoy.

Pablo. Todo júbilo extremado.

Ang. Y aquí, público benigno,
si ha conseguido agradaros:

Todos. Dad por premio al Vinatero
de Madrid, vuestros aplausos.

FIN. (que sigue)